

Presencia escolapia en Brasil y Bolivia

Javier Aguirregabiria



Escolapios, religiosos y prenovicios, en la primera profesión de Heyder en Serra (Brasil)

El desarrollo de los Proyectos y de los Equipos de Presencia está suponiendo un gran avance en la vida y misión escolapia en Brasil y Bolivia.

Siempre es una tentación el individualismo, el narcisismo que nos hace actuar como si fuésemos únicos o los mejores, la comparación y competencia entre escolapios, el deseo de imponer una determinada manera de ver y actuar... Todo ello es una dificultad para la vida y misión escolapias, para la eficiencia de nuestro hacer, para la continuidad de la obra no asumida por los demás, para ser signo de comunión y de Escuelas Pías.

El modelo de presencia pretende ayudarnos a trabajar en equipo, a diseñar proyectos compartidos y asumidos por todos, a ganar en sinergia de trabajos y posibilidades, a sentirnos más protagonistas a la vez que en comunión, a alinear nuestros esfuerzos personales y locales con las líneas provinciales y generales, a poder evaluar y mejorar juntos, a convocar a más personas a la misión a la que hemos sido llamados, a ser más escolapios y menos individualistas.

Este modelo supone avanzar en una mentalidad global y local simultáneamente (eso que se llama ahora "glocal"). Se trata de trabajar en cada lugar con visión general o, lo que es lo mismo, a aplicar el proyecto global en cada lugar.

Los escolapios tenemos en la Orden unas claves de vida y una programación fruto del trabajo conjunto de todos y refrendada en el Capítulo General. Cada cuatro años, en las Demarcaciones elaboramos nuestros proyectos y planes. Todo ello puede ser papel que no llega a la vida o podemos hacer que vaya siendo permeable en el quehacer diario de cada escolapio, religioso o laico. Y, al revés, que la vida de cada persona y lugar vaya llegando a las políticas provinciales y generales porque van superando la individualidad y van siendo cada vez más de equipo, más compartidas, más generales.

Esta visión de general y local se aplica también en cada lugar donde estamos. En cada presencia nos encontramos con algunos religiosos, algunos colaboradores en sus diversas modalidades, algunas obras escolapias, algunas necesidades del entorno... Tener la visión de todo ello como algo propio de cada uno, de cada comunidad, del conjunto de agentes educativos, de nuestra forma de presentarnos es ya caminar en clave de presencia escolapia.

El modelo de presencia necesita esta mentalidad y también un Proyecto, con su correspondiente Equipo y su Coordinador en cada uno de los ámbitos que definimos como presencia: la localidad, el país, las Escuelas Pías de la Provincia y de la Orden.

Todo esto no es teoría en Brasil y Bolivia, sino que es un desafío que vamos haciendo realidad, con nuestras dificultades y con mucha alegría, porque el avance es sorprendente.



Asamblea de la Fraternidad de Brasil

Definimos como "sujeto escolapio" a todas aquellas personas, comunidad y equipos que están haciendo posible la presencia escolapia. Son, en primer lugar, la Provincia (o los religiosos, tanto individualmente como en sus comunidades local y provincial) junto con la Fraternidad a quien concedemos especial importancia por su identificación y compromiso personal y conjunto. Hay que añadir también todas aquellas personas que colaboran de diferentes formas: las comunidades parroquiales, los colaboradores en todas las obras escolapias, todos aquellos que impulsan la vida y misión escolapias e, incluso, las personas a quienes se dirige nuestra actuación.

Ese sujeto lleva adelante la misión en tres grandes ámbitos que podríamos clasificar según la titularidad: aquellas obras que dependen exclusivamente de la Provincia (algunos colegios), las compartidas con las Diócesis (fundamentalmente las parroquias y los colegios en Bolivia) y las compartidas en la Red Itaka – Escolapios.

El Equipo de presencia, en los diferentes niveles, ha de cuidar el sujeto escolapio (animándolo, convocando, formando,..) y también se responsabiliza de toda la misión escolapia.

Estar en dos países nos lleva a funcionar con un único Proyecto de Presencia Provincial y dos Equipos de Presencia, uno para Brasil y otro para Bolivia. Estos Equipos están compuestos por los Coordinadores de los Equipos de presencia local, el P. Provincial y alguna otra persona que nos parece conveniente. Intentamos que tengan un ritmo de reunión quincenal y que se recoja en actas lo acordado.

Estamos presentes en siete localidades, una de ellas sin comunidad que es atendida desde la presencia más cercana. Por eso contamos con seis Equipos locales de presencia, cada uno con su Coordinador, su Equipo y su Proyecto (que parte del Proyecto Provincial y se adapta a las posibilidades y necesidades de cada lugar¹). El ritmo de reunión es semanal en casi todos los casos para cubrir todas sus funciones.

Insistimos mucho en que el Equipo de Presencia tiene como tarea la información, la coordinación y la reflexión de toda la realidad de su presencia, pero no la decisión que corresponde a los responsables de cada ámbito (la Congregación, el Consejo de la Fraternidad, el Rector de cada comunidad, el Director y equipo de cada obra, el Párroco con su Consejo, etc.)

Funcionar desde esta visión de conjunto nos está ayudando mucho a trabajar más juntos, a ser más eficientes y a abrir la participación a otras muchas personas, especialmente a la Fraternidad. Los Equipos de presencia son un espacio privilegiado para pensar juntos, para compartir situaciones, para desarrollar mejor la misión, para crecer en



¹ Podemos encontrar estos Proyectos de Presencia en <http://www.escolapiosbrasilbolivia.org/wp-content/uploads/2018/03/01-Proyecto-presencia-Brasil-Bolivia-2017-2019.pdf>

corresponsabilidad, para ofrecer a la Fraternidad (y a todos los colaboradores) un lugar claro de participación.

La Fraternidad ha sido y sigue siendo un gran apoyo para seguir avanzando en este modelo, tanto por su dedicación como por sus iniciativas y por el ritmo que supone todo ello.

Itaka – Escolapios encuentra también en estos Equipos de presencia un lugar muy adecuado para situarse, para seguir creciendo de manera coordinada, para tener un canal de información y de propuestas muy adecuado. De hecho, hemos decidido que, al menos temporalmente, las funciones de los equipos de Itaka – Escolapios sean asumidas desde los Equipos de presencia, dejando algún otro equipo ya para los proyectos concretos (centros sociales, internados...).

El Movimiento Calasanz, otro de los pilares de la presencia escolapia, también encuentra en la presencia un ámbito de desarrollo más adecuado que en cada obra. La tendencia es ir identificando los miembros y grupos del Movimiento Calasanz no sólo con un colegio o parroquia, sino con la presencia escolapia local, provincial y general.

Son ya unos cuantos años de trabajo en con esta mentalidad de presencia y son abundantes los frutos que vamos descubriendo.

Y también son muchos los desafíos que tenemos por delante.

- Tenemos que avanzar como Comunidad Cristiana Escolapia en unas presencias donde llevamos parroquias que ya ofrecen una comunidad cristiana.
- La Fraternidad, sobre todo en Brasil, está siendo un regalo de Dios para sus miembros y para las Escuelas Pías. Ahora tenemos que seguir convocando a ella, dando pasos de mayor implicación e ir uniéndola más con la oferta de desembocadura del Movimiento Calasanz.
- También tenemos que ampliar y fortalecer más otros ámbitos del sujeto escolapio (los diversos colaboradores, los equipos de misión compartida, los ministerios encomendados a laicos...).
- Hay también posibilidad de mejora en el funcionamiento de los equipos, en seguir creciendo en conciencia conjunta, en trabajar más con proyectos, en evaluar lo que hacemos y sacar consecuencias para continuar avanzando...

Como conclusión se puede señalar que esta visión de presencias nos ayuda a situar los elementos hoy fundamentales de la vida y misión escolapias, sin olvidar que hay otros muchos: la Orden (la vida religiosa escolapia), la Fraternidad (con el horizonte de posibilidades que ofrece), la Red Itaka – Escolapios (como nuevo espacio compartido para crecer juntos) y el Movimiento Calasanz (como oferta educativa y pastoral de procesos que ayuden a descubrir la propia vocación y que ofrezcan como posibilidad de vida las diferentes formas de ser escolapio).



Escolapios en Bolivia, Fraternidad y religiosos